

09

EDUCACIÓN PARA LA ACCIÓN SOCIAL Y EL
COMPROMISO EN EL MOVIMIENTO CALASANZ.

Compromiso en favor de los más necesitados



**Cuadernos de
Formación**

www.movimientocalasanz.org

movimiento
calasanz



SCOLOPI



Cuaderno de Formación

SUMARIO 09

3 EL COMPROMISO SOCIAL, UN PILAR DE NUESTRA PASTORAL

4 COMPROMISO SOCIAL Y VOLUNTARIADO

5 EL COMPROMISO SOCIAL A LA LUZ DE LA FE CRISTIANA

8 PROMOVRIENDO EL COMPROMISO SOCIAL DESDE EL MOVIMIENTO CALASANZ: ALGUNOS ACENTOS.

9 PROPUESTA EDUCATIVA DESDE EL MOVIMIENTO CALASANZ

Compromiso con el grupo de referencia.

Servicios puntuales.

Semanas y campañas de sensibilización.

Campos de voluntariado.

Experiencias de voluntariado continuo.

Compromiso económico.

Monitor/catequista de los grupos del Movimiento Calasanz.

14 PROPUESTA DE OBJETIVOS Y ACTIVIDADES POR EDADES.

Objetivo general

Objetivos específicos

Propuestas por edades



Igor Irigoyen y Jon Calleja.
Edición: Septiembre 2018
Cuadernos de Formación Movimiento Calasanz
Animamos a compartir los contenidos y a que nos
hagáis llegar cualquier sugerencia
a info@movimientocalasanz.org

Más en www.movimientocalasanz.org

SC  LOPI

El compromiso social, un pilar de nuestra pastoral

Una de las opciones fundamentales del Movimiento Calasanz es *el servicio a los demás y el compromiso por la construcción del Reino de Dios, especialmente con los más necesitados, desde las intuiciones de Calasanz*. Expresamos así una premisa de nuestro modelo pastoral escolapio: la estrecha vinculación de la acción pastoral con el compromiso con los pobres y, en general, con un estilo de vida socialmente comprometido.

Partimos de la convicción de que la acción pastoral y la acción social no son dos dimensiones separadas, sino que ambas forman parte esencial y se entrelazan en nuestra gran misión como seguidores de Jesús y miembros de la Iglesia, que es evangelizar nuestro mundo. Así nos lo recuerda Francisco en *Evangelii Gaudium*: *“Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios”*. Por ello, si la dimensión social de la evangelización no está debidamente explicitada, corremos el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral de la misión evangelizadora (n.176). Poco más adelante en este texto, Francisco continúa subrayando la conexión entre fe y servicio a los demás como elemento nuclear del mensaje de Jesús: *“La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás”* (n.178).

Más recientemente, el documento preparatorio del Sínodo de los Obispos sobre *“Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”* destaca la vida cotidiana y el compromiso social como lugar de la acción pastoral. Ahí leemos: *“la fe, cuanto más auténtica es, tanto más interpela a la vida cotidiana y se deja interpelar por ella”*. Y poco más adelante: *“Los pobres gritan y junto con ellos la tierra: el compromiso de escuchar puede ser una ocasión concreta de encuentro con el Señor y con la Iglesia y de descubrimiento de la propia vocación”* (III.3).

Participando de esta convicción, en las Escuelas Pías entendemos el compromiso con los más necesitados como una llamada y una aspiración fundamental que ha de impregnar el conjunto de nuestra labor pastoral, y dentro de ella el Movimiento Calasanz. La inspiración fundamental la encontramos en el propio Jesús y en San José de Calasanz, así como en una lectura de la realidad de nuestro tiempo a la luz del mensaje de Jesús y del carisma de Calasanz.

Recordamos que Jesús de Nazaret, Señor y primera fuente y modelo para nuestra misión, describe así su ministerio al inicio de su vida pública: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Noticia; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y a dar la vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor”* (Lc 4, 18-19).

El Reino de Dios que Jesús nos anuncia e invita a construir implica la superación de todas las formas de opresión sobre las personas y tiene por tanto un alcance social liberador ineludible. Se vincula intensamente a la justicia, que debe ser buscada antes que cualquier otra cosa: *“Buscad ante todo el Reinado de Dios y su justicia y lo demás os lo darán por añadidura”* (Mt 6,33).

Los pobres y excluidos son puestos por Jesús en el centro, a ellos se dirige especialmente la Buena Nueva. De cómo nos comportamos con los pobres, no de otras cosas, es de lo que seremos examinados al final de los tiempos, tal y como nos enseña el conocido pasaje del juicio final: *“Os aseguro que lo que hayáis hecho a uno solo de estos pequeños, a mí me lo hicisteis”* (Mt 25,40).

Después de Jesús, la inspiración fundamental en la unión entre pastoral y transformación social nos viene del propio San José de Calasanz. Para nuestro fundador, la auténtica palanca para construir una sociedad mejor es la educación cristiana, especialmente aquella dirigida a los pobres. Esta idea, verdadero pilar de las Escuelas Pías, fue defendida por Calasanz con entusiasmo y

agudeza, como refleja el conocido Memorial al cardenal Tonti. También la encontramos fundamentando las primeras Constituciones:

“Concilios Euménicos, Santos Padres, filósofos de recto criterio afirman unánimes, que la reforma de la Sociedad Cristiana radica en la diligente práctica de esta misión. Pues si desde la infancia el niño es imbuido diligentemente en la Piedad y las Letras, ha de preverse, con fundamento, un feliz transcurso de toda su vida.” (Proemio, 2).

José de Calasanz fue, además de un hombre de fe, un reformador social. No debemos perder de vista que el suyo era un planteamiento revolucionario para la época, ya que entonces se asumía con naturalidad que los niños de baja extracción social carecieran de toda instrucción y de atenciones. Es más, lo contrario se percibía como una amenaza para el orden social, motivo por el cual Calasanz sufrió controversias y enemistades.

Finalmente, siguiendo los pasos de Jesús y de José de Calasanz, hay un tercer elemento fundamental que nos mueve al compromiso para transformar la sociedad. No es otro que la propia realidad en la que vivimos, tanto a nivel local como más allá. Sea cual fuere el contexto geográfico en que vivamos, el orden social, político y económico actual está marcado de un modo u otro por la injusticia y la desigualdad. La pobreza y la exclusión que se derivan de **él** generan un sufrimiento ante el cual no podemos permanecer ajenos y que nos mueve a actuar para transformar este estado de cosas.

Pero sin duda lo primero es saber mirar la realidad con los ojos de la fe y del amor, como Jesús y Calasanz supieron hacer, dejándose interpelar por ella. Una mirada a la realidad desde esa profundidad evangélica lleva, qué duda cabe, a comprometerse con ella y trabajar para su transformación.

Como consecuencia de todo lo anterior, el compromiso social no es un elemento accesorio ni una simple recomendación dentro de la pastoral de procesos en el Movimiento Calasanz, sino una llamada permanente: algo que consideramos inseparable del seguimiento de Jesús. El compromiso con la realidad sufriente constituye un auténtico lugar teológico donde se nos revela el Misterio de Dios. Así mismo, la vocación y el compromiso son, dentro de un proyecto de vida cristiano, dos elementos que caminan de la mano: el compromiso alcanza su pleno sentido en tanto que es una respuesta a esa llamada personal, esa vocación; a su vez la vocación en sentido cristiano implica necesariamente un compromiso con los demás.

Compromiso social y voluntariado

En este punto, conviene clarificar qué sentido damos al denominado compromiso social, habida cuenta de que estamos ante un término tan central para nuestra acción pastoral. Debemos entender, ante todo, el compromiso social como una forma de situarse ante la vida que implica una actitud de apertura y solidaridad hacia las demás personas, especialmente las que más sufren, y que se concreta en opciones en cuanto al uso que damos al tiempo y al dinero. El compromiso es para los seguidores de Jesús un valor estructurante, que abarca el conjunto de la persona y tiene implicaciones en el estilo de vida: de reflexión, austeridad, responsabilidad, el lugar de los pobres en mi vida, el sentido de utopía...

Así, el compromiso se diferencia de otro concepto, muy próximo pero que no se identifica con él, como es el voluntariado. Habitualmente cuando hablamos de “tener un compromiso” realmente nos estamos refiriendo a ejercer algún tipo de voluntariado social o pastoral, entendiendo por tal dedicar, gratuita y regularmente, parte de nuestro tiempo para atender una actividad de servicio a los demás, desde la vinculación con alguna organización. Pero realmente vivir en clave de compromiso va mucho más allá que emplear una parte de nuestro tiempo en acciones de voluntariado.

Se entiende el voluntariado como un proceso educativo a través del cual la persona descubre su identidad y su compromiso con el mundo. Es necesario para el voluntario/a un breve período de preparación antes de comenzar la acción que cuente con reflexión personal sobre sus motivaciones personales y con información y análisis sobre la realidad con la que va a trabajar y sobre la Fundación Itaka-Escolapios de forma general.

Se considera fundamental que la experiencia de voluntariado vaya acompañada de una formación y un acompañamiento continuos por parte de personas preparadas para ello, en el que tendrán reuniones para organizarse, coordinarse, formarse, evaluarse y compartir la experiencia significativa que van viviendo.

Los proyectos y acciones concretas que se realicen deben buscar resultados de calidad, efectivos y sostenibles, con continuidad en el tiempo y que respondan a necesidades reales de las personas destinatarias. El voluntariado se enmarca en un plan amplio dentro de Itaka-Escolapios, por lo que se debe estar al tanto de la globalidad de la entidad y aspirar a sentirse parte de toda su misión.

Dicho lo anterior, el voluntariado es una pieza impor-

tante dentro de una vida comprometida, ya que posee un valor educativo insustituible dentro de la pastoral y del itinerario de maduración cristiana. Y ello porque en el voluntariado encontramos algunas notas muy valiosas, como son la *participación* ciudadana, la *complementariedad* dentro de las iniciativas y organizaciones sociales, así como por supuesto la *gratuidad*. Los cristianos estamos llamados sin duda a intentar normalizar y extender la cultura de la gratuidad: la lógica del don, frente a esa lógica mercantil que parece invadir cada vez más ámbitos. Estamos llamados, por tanto, en palabras de Benedicto XVI en *Caritas in veritate* (n. 34), a *dar espacio al principio de gratuidad como expresión de fraternidad*, algo para lo que el voluntariado representa una herramienta indispensable. Lo cual no obsta, sino que más bien ayudará, a vivir también de forma socialmente comprometida otras facetas muy importantes de nuestra vida: la profesión, los estudios, nuestro papel como ciudadanos o como consumidores, e incluso las propias relaciones interpersonales.

El voluntariado es, por tanto, una expresión muy cualificada del compromiso. En el tiempo de voluntariado la persona descubre, estima y verifica los valores que están en la base de su compromiso social. Por ello, desde nuestra acción pastoral debemos poner en valor el voluntariado, invitar explícitamente a él y poner los cauces para que quienes forman parte de nuestros grupos, conforme van madurando, ejerzan algún tipo de voluntariado según su propia vocación, aptitudes y posibilidades.

ACTIVIDADES PARA PROFUNDIZAR Y DIALOGAR EN EQUIPO

- ***Nuestro lema Evangelizar Educando para la Transformación de la sociedad nos invita a pensar en la centralidad de este tema en nuestro ministerio como Movimiento Calasanz. ¿Le damos en nuestro equipo la importancia que se merece?***
- ***¿Cuál sería la diferencia entre compromiso social y voluntariado?***

El compromiso social a la luz de la fe cristiana

El compromiso es un espacio de encuentro entre la fe y la ciudadanía. Una dimensión que compartimos con otras personas, creyentes o no, pero en la cual el ser seguidores de Jesús nos lleva a vivirla de forma particular. La fe acentúa determinados rasgos de la presencia en la realidad social que, sin ser exclusivos de las personas creyentes, sí deben ser especialmente cuidados cuando nos comprometemos con dicha realidad desde el Evangelio.

Aunque no nos extendamos mucho en este punto, sí conviene recoger algunas ideas fundamentales que la Iglesia a través de su magisterio ha ido ofreciendo a los cristianos sobre la dimensión social de la evangelización.

Como primera de dichas ideas, podemos decir que captar la gratuidad de Dios lleva ineludiblemente al compromiso social y la solidaridad con los pobres de nuestro mundo.

En *Evangelii nuntiandi* (1975), gran documento de Pablo VI sobre la evangelización, encontramos referencias muy valiosas:

Entre evangelización y promoción humana (desarrollo, liberación) existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad: en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre? (n. 31).

Para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites. (n. 41).

A propósito del testimonio como medio de evangelización, este no sustituye al anuncio explícito que como cristianos estamos llamado a dar, idea en la que *Evangelii Nuntiandi* insiste. Pero es importante el subraya-

do respecto al valor evangelizador del testimonio, algo que hemos experimentado sin duda en nuestra acción pastoral, educativa y social.

Por otra parte, en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (2004) encontramos una buena definición de lo que es evangelizar en lo social: “*Evangelizar el ámbito social significa infundir en el corazón de los hombres la carga de significado y de liberación del Evangelio, para promover así una sociedad a medida del hombre en cuanto que es a medida de Cristo: es construir una ciudad del hombre más humana porque es más conforme al Reino de Dios.*” (n. 63)

Llegando al papa Francisco, en *Evangelii Gaudium* (2013) descubrimos pasajes magníficos para orientar una acción evangelizadora y una acción social entrelazadas, como el ya citado al principio, o este:

“Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. (...) Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. (...) Al mismo tiempo, «se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación». Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en alguna falsa espiritualidad.” (n. 262).

La fe cristiana confiere al compromiso social una especial mística que lo hace trascender a la pura acción. El compromiso nos conecta con determinados valores y dimensiones del Evangelio, como la fraternidad, la pobreza de corazón, la comunicación de bienes, el bien común...

Qué duda cabe que, en este contexto, el grupo o la pequeña comunidad son un espacio de referencia fundamental en que se encuentran tres aspectos esenciales de la fe: la experiencia fundante del amor de Dios, la pertenencia eclesial y el compromiso social desde la opción por los pobres.

Además de esta *dimensión espiritual* el compromiso social también posee desde la fe una *dimensión política*, como llamada a transformar a fondo la realidad para construir desde ella el Reino de Dios. La Iglesia ha acuñado el término *caridad política* para referirse a este aspecto. Se ha definido esta como el “*compromiso activo y operante, fruto del amor cristiano a los demás hombres, considerados como hermanos, en favor de un mundo más justo y más fraterno con especial atención a las necesidades de los más pobres*” (Conferencia Episcopal Española,

en *Católicos en la vida pública*).

La vinculación entre evangelización y transformación social, trasladada a la pastoral, implica la necesidad de cuidar y potenciar algunos puntos clave de la fe cristiana. Los vemos a continuación:

LA EXPERIENCIA DE DIOS ENCARNADO

Lejos de un espiritualismo difuso y centrado en el ego, promovemos una experiencia de Dios desde el encuentro personal con Jesús, en quien Dios se nos manifiesta. Como dice el teólogo González Faus, la humanidad de Cristo es la raíz última de nuestra solidaridad, y la divinidad de Cristo es la raíz última de nuestra libertad.

A partir de Jesús, descubrimos cómo Dios se hace presente en las personas, especialmente en las pobres y sufrientes: de espaldas al dolor del mundo no cabe experiencia del Dios cristiano (José Luis Segovia).

Este es un elemento central e imprescindible, sin el cual todo lo que podamos decir a continuación carece de sentido. Apostamos por una espiritualidad de comunión que nos ha de llevar indefectiblemente a la misión.

LA FORMACIÓN

Otro elemento importante para el compromiso es el de la *formación* en todas sus fases. Una formación que entendemos como proceso, un itinerario personal y grupal. El compromiso social requiere que nos formemos de la manera más completa posible, partiendo de la lectura crítica de la propia realidad en la que actuamos.

Si bien la experiencia de Dios es, como decimos, el elemento central, esta necesita ser alimentada, madurada y fortalecida mediante la formación, que es otro de los pilares de nuestra pastoral. El análisis y la reflexión sobre la realidad social han de estar presentes en nuestros itinerarios formativos, adaptándolos eso sí a la diversidad de destinatarios, pero siempre ofreciendo herramientas para interpretar e incidir en dicha realidad social a la luz de la fe.

Especialmente importante es la formación de los agentes pastorales respecto a la Doctrina Social de la Iglesia y los temas sociales. Si esta formación no existe o no se cuida y actualiza adecuadamente, difícilmente esta dimensión calará en el conjunto de nuestra pastoral.

LA SENSIBILIZACIÓN

Anunciar a Jesús hoy implica trasladar a nuestro entorno y a la sociedad los valores del Evangelio, a través

de las vías que tenemos al alcance, y en particular de la acción educativa formal, no formal e informal.

Son valores como la dignidad de la persona, la justicia, la libertad o la solidaridad, que forman parte del patrimonio ético común de la humanidad. En definitiva, estamos hablando de una educación en valores que toma los derechos humanos como eje central, acentuando el elemento de deber y de responsabilidad inherente a esos derechos, algo que a veces se olvida en nuestra sociedad. Citando de nuevo a González Faus, debiéramos acostumbrarnos a entender los derechos humanos sobre todo como *una reivindicación frente a mí*, no mía frente a los demás.

Es necesario que esta labor sensibilizadora incluya el elemento de denuncia, pero sin reducirse a ella y evitar quedarse en el fatalismo o la mera culpabilización. Debemos dar difusión a los elementos concretos de esperanza, las alternativas liberadoras y transformaciones sociales que son reales ya hoy. No olvidemos que lo que anunciamos es, ante todo, Buena Noticia.

LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL COMO CONSTRUCCIÓN DEL REINO

Sea cual sea la labor concreta en la que nos comprometemos, el cambio de estructuras debe estar siempre en nuestro horizonte: tanto en acciones de incidencia directa en lo político (que, a pesar de todo, sigue siendo un ámbito necesario para el compromiso de los cristianos), bien buscando esa dimensión estructural en todo lo que hagamos.

El compromiso solidario nos ha de llevar, seguramente, a mantener una colaboración conflictiva con los poderes públicos: cooperando con ellos en la respuesta a los problemas y necesidades sociales, pero a la vez sin dejar de recordar y exigir a las instituciones sus responsabilidades y los ideales que deben alumbrar la vida pública.

Los cristianos estamos llamados a cultivar un *estilo militante* en nuestro compromiso a favor de los más necesitados, con lo que ello implica de identificación, responsabilidad y organización en nuestra forma de entender el voluntariado y la participación. Características estas bien lejanas de propuestas “light”, efímeras o superficiales, lamentablemente bastante extendidas en los tiempos actuales.

Por otra parte, este modo militante de entender el compromiso social no está reñido con la ternura, ni con el

cuidado de los demás o de uno mismo: casos ha habido también de un compromiso entendido como militancia total y puro activismo que absorbe la persona. Una forma de vivir el compromiso que, además de empobrecedora, difícilmente resultará sostenible en el tiempo y, probablemente acabará generando personas cansadas, decepcionadas o desgastadas que se terminan perdiendo para el servicio a los demás. Somos transparencia de la Misericordia de Dios, que no se agota.

UNA PRESENCIA SOCIAL QUE EVANGELIZA

Para completar nuestra perspectiva, podemos plantearnos una serie de elementos que han de incluir nuestros proyectos e iniciativas de carácter social que refuerzan su carácter evangelizador, esto es, su capacidad de hacer presente el Reino de Dios, tal y como veíamos al inicio. Tomamos de José Luis Segovia algunas notas que deben caracterizar la acción social de la Iglesia:¹

- » Es siempre “reactiva”, esto es, eco de un Amor primero que es el de Dios. La solidaridad cristiana, por ello, es ciertamente servicio a los necesitados, pero sobre todo es fidelidad a Dios.
- » Está siempre a la escucha del mundo, desde siempre habitado por Dios, y especialmente atenta al clamor que viene del sufrimiento humano y de la injusticia.

Por tratarse de una respuesta “pastoral” se dirige al ser humano tomado en su integridad, en esa compleja realidad de cuerpo y alma, necesidades materiales y espirituales, que vive en primera persona singular, pero se realiza, en la comunidad e interactúa con otros en la vida social, cultural, política y económica.

Es una acción que realiza la Iglesia, realiza “a” la Iglesia y compete a toda la Iglesia (en nuestro caso, podemos referirlo específicamente a las Escuelas Pías y la comunidad cristiana escolapia). No se trata de una tarea para especialistas, mientras que el resto de la comunidad se desentiende: en materia de caridad no cabe delegación.

- » Afecta a la virtud teologal más importante: seña de identidad de todo cristiano: “si no tengo amor, de nada me serviría” (1 Cor 13,3) se nos dice en el Himno de la caridad, cuya fuente inspiración es el amor de Dios puesto de manifiesto en Jesucristo.
- » En sus realizaciones concretas está abierta a la leal cooperación con personas de otras confesiones, religiones y cosmovisiones. No es excluyente, sectaria ni proselitista. Antes bien, sabe prudentemente “cuando es oportuno callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor”². En ese sentido, con San Agustín,

1 Este apartado resume las notas que expone el profesor José Luis Segovia Bernabé en su artículo sobre “Pastoral Social y de la Caridad”.

2 BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 2005, n. 31c).

“la caridad es el sacramento para los no creyentes”.

- » No cabe dilación ni delegación posible: es una orden imperativa, perentoria y personalísima dirigida a todo cristiano: “dadles vosotros de comer” (Lc 9,13).
- » La pastoral social y caritativa no trata a los pobres como un objeto sino como sujetos, actores e intérpretes de su destino. Reclama para ellos –y con ellos- el reconocimiento personal y jurídico (derechos), así como la participación social y política como forma de impedir su exclusión.

ACTIVIDADES PARA PROFUNDIZAR Y DIALOGAR EN EQUIPO



- **Podemos citar numerosos textos bíblicos y evangélicos que nos invitan a pensar en los pobres y en el servicio hacia ellos. ¿Recuerdas alguno?**
- **La Acción Social en favor de los más necesitados es también un tema espiritual. ¿Vivimos la ayuda al necesitado como experiencia de Dios?**
- **¿Cómo podemos formarnos mejor para ayudar más y transformar más?**
- **¿A ti qué te ha sensibilizado más en tu proceso como persona y como cristiano? ¿En qué temas tendríamos que sensibilizarnos más nosotros y a la sociedad?**
- **La acción social de la Iglesia y por tanto del Movimiento Calasanz también tienen un buen efecto en la evangelización... ¿En qué se nota esto en tu presencia?**

Promoviendo el compromiso social desde el Movimiento Calasanz: algunos acentos.

Mencionamos ahora algunos elementos a cuidar especialmente a la hora de promover el compromiso social desde nuestros grupos, fruto de experiencias y reflexiones compartidas, que pueden ser matizadas y contrastadas con otras visiones.

El primer elemento es algo que bien sabemos ha de estar presente en todo trabajo pastoral y de educación en valores: *el testimonio*. Tal y como nos dice en la Doctrina Social de la Iglesia, citando en este caso a San Juan Pablo II, “*su mensaje social se hará creíble por el testimonio de las obras, antes que por su coherencia y lógica interna*”. Tratándose de pastoral juvenil, la relevancia del testimonio resulta incluso mayor. Es crucial que las personas jóvenes encuentren en su entorno referentes de compromiso social: personas que, movidas por su fe, apuesten en su vida por el trabajo en favor de los excluidos y la transformación social. Y estos referentes los buscarán tanto en sus iguales como en quienes caminan unos pasos por delante en el itinerario de la fe. Ante ello, quienes acompañan a los jóvenes en su proceso de fe debemos inevitablemente preguntarnos: ¿hasta qué punto damos un testimonio válido y creíble de una vida comprometida en lo social? ¿Ven los jóvenes en nosotros ejemplos concretos de que se puede vivir desde unos valores socialmente alternativos (uso del tiempo, el dinero y las pautas de consumo, ejercicio de la ciudadanía...)? Ciertamente, no se trata de presentarse como modelos perfectos que no somos –el testimonio también incluye asumir las inevitables contradicciones- pero sí resulta indispensable la coherencia de vida entre nuestros discursos y nuestras opciones cotidianas.

Por otra parte, en un terreno más práctico, debemos saber aprovechar esta primacía del testimonio y la fuerza especial que tiene especialmente entre los jóvenes, dándole cabida en nuestras reuniones, encuentros y celebraciones. Así por ejemplo, descubriremos que es mucho más fructífero el abordaje de los contenidos y propuestas de la moral social si los acompañamos del contacto con personas e iniciativas concretas en los diferentes ámbitos: la lucha contra la pobreza, la acogida de personas inmigrantes y refugiadas, la solidaridad internacional, la economía solidaria, las movilizaciones sociales por la justicia y los derechos humanos... Afor-

tunadamente, muchas personas cristianas están comprometidos en estos campos, ¿buscamos su testimonio, les damos espacio en nuestra actividad pastoral?

Las ideas anteriores parten de reconocer el peso de lo emocional, a menudo muy por encima de lo racional, a la hora de promover el acercamiento a realidades de pobreza e injusticia. No obstante, será necesario también complementar dicha aproximación con herramientas que permitan racionalizar y fundamentar los planteamientos relativos a lo social. Por tanto, no descuidemos aquellas vías que ofrecen un análisis de la realidad lo más completo y crítico posible: seguimiento de la actualidad, lecturas y recursos audiovisuales para profundizar en temas sociales, etc. Aprovechemos los nuevos canales de información y comunicación, sí, pero contrarrestando también en lo posible esa forma actual de acercarse a la realidad, predominante hoy con las nuevas tecnologías y las redes sociales, a menudo tan carente de rigor, profundidad o visión crítica.

Otro acento es cuidar desde nuestros grupos el *sentido de proceso* en el compromiso social. Hablamos ahora de proceso en oposición a la mera sucesión de experiencias. Obviamente, un proceso pastoral se construye en buena parte a través de experiencias significativas que van calando en la persona ayudándole a descubrir su vocación. Sin embargo, nos oponemos a una visión del compromiso y del voluntariado desde la mera acumulación de experiencias, en beneficio del voluntario y

desde un enfoque individualista e incluso consumista. Un enfoque, dicho sea de paso, que no es raro de encontrar cuando se plantean, por ejemplo, estancias de voluntariado en lugares lejanos o campos de trabajo en realidades impactantes. Abordar estas propuestas tan solo desde lo experiencial, sin sustentarse en un proceso, no aporta demasiado vocacionalmente y, lo que es peor, puede suponer instrumentalizar a las personas pobres y a quienes trabajan de modo permanente con ellas.

Debemos cultivar el ser idealistas junto con una mirada crítica de la realidad (habrá un día en el que nuestros ideales se hagan realidad... en el mundo siempre hay cosas por hacer... Detectamos juntos la injusticia, las desigualdades, primero a nivel de ciudad, del entorno que ellos conozcan (con pequeñas acciones en clase o en los grupos, como en Primaria el Domund), para llegar después hasta al nivel más global, cuando empieza a surgir la conciencia crítica.

Utilizamos la pedagogía de la experiencia: preparada con los chavales, vivida por y con ellos y reflexionada posteriormente, de modo individual y en grupo. Desde el corazón, pero llegando a la cabeza... qué has sentido, cómo te has encontrado, qué nombres de chavales/personas tienes en el corazón... y también por qué lo hacemos, desde qué claves, ideales...

Completamos nuestro deseo de compromiso de una

	ESPECTÁCULO	CAMPAÑAS	COOPERACIÓN	ENCUENTRO
METODOLOGÍA	Festivales	Información	Organización	Presencia
CAUCE	Mass-media ONGs (Empresa informativa)	Mass-media ONGs (Empresa informativa)	ONGs-Voluntariado	ONGs-Voluntariado
VISIÓN DEL CONFLICTO	Desgracia	Lacra	Desajuste del sistema	Desequilibrio radical N/S
GRADO DE IMPLICACIÓN	Ni seguimiento ni proceso	Seguimiento económico	Seguimiento de proyectos	Procesos de acompañamiento
MODELO DE VOLUNTARIADO	Colaboradores en los espectáculos	En situaciones límite	Puesta en marcha de proyectos	Alternativa a la sociedad
HORIZONTE	Mantener el desorden	Paliar los efectos de las catástrofes	Ayuda promocional desde la ONG	Transformación social
EFFECTOS PARA LOS AGENTES	Consumir solidaridad	Desculpabilización	Toma de conciencia	Configurar un proyecto de vida
EFFECTOS PARA DESTINATARIOS	Seres sin rostro o descontextualizado	Alivio temporal	Dependencia para realizar proyectos	Protagonistas de su liberación
MODELO ÉTICO	Postmodernismo	Emotivismo	Consenso	Compasión
PALABRA CLAVE	MERCADO	AYUDA	DESARROLLO	TRANSFORMACIÓN

vivencia desde la fe: lo hacemos desde Jesús, desde lo que Él nos va llamando en la vida. Y sabiendo que siempre es una realidad “incompleta”, inacabada... Somos capaces de vivir con ellos, de rezar y de esperar escuchar juntos: “Y ví un cielo nuevo y una tierra nueva”.

Por último, apostamos por un modelo de solidaridad que podríamos denominar “de Encuentro” frente a modelos existente en el cada vez más amplio panorama de las propuestas de ayuda y solidaridad, como pueden ser modelos de mera cooperación, y por supuesto alejándonos de lo que podríamos llamar solidaridad reducida a campañas o peor aún, solidaridad como espectáculo. La tabla siguiente diferencia los diferentes conceptos de solidaridad mencionados según diferentes criterios de evaluación.

Concluimos estas líneas recordando una idea fundamental: en el Movimiento Calasanz el compromiso por el Reino de Dios es una de las grandes dimensiones que están presentes en cada una de las etapas del proceso, dimensiones que se trabajan y concretan en función del momento vital y las circunstancias de cada persona, desde la infancia hasta la vida adulta. Esta importancia que otorgamos al compromiso en nuestra propuesta pastoral e incluso en nuestra propia identidad cristiana se debe a que lo consideramos un elemento clave dentro del descubrimiento de la propia vocación, así como para la misión, tanto personal como comunitaria a la que Dios nos envía. Esa maravillosa misión que, siguiendo los pasos de José de Calasanz nos llama a educar, anunciar el Evangelio y transformar la sociedad.



ACTIVIDADES PARA PROFUNDIZAR Y DIALOGAR EN EQUIPO

- *¿Te parecen adecuados estos acentos?
¿Añadirías algún otro?*
- *¿Cuáles de estos acentos ves presentes en tu equipo de trabajo?*
- *¿Cuáles están más ausentes y habría que trabajarlos mejor?*
- *¿Eres capaz de identificar los diferentes conceptos de solidaridad expuestos?
¿Caemos en alguno de los más negativos?
¿Cuándo? ¿Cómo avanzar hacia el modelo de Encuentro?*

Propuesta educativa desde el Movimiento Calasanz

Para educar en la construcción del Reino de Dios nos fijaremos en el modelo de persona y de sociedad que muestra el evangelio, basado en un compromiso y un análisis crítico de la realidad desde los valores de la solidaridad y la lucha por la dignidad de todas las personas, especialmente de los más desfavorecidos.

El objetivo será descubrir la felicidad y el sentido que podemos encontrar en dar la vida por otros y junto a otros, descentrándonos de nuestros propios intereses y planes, como una de las piedras angulares de un proyecto de vida cristiano maduro.

Y para que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes descubran esta dimensión, será necesario ofrecerles una serie de experiencias durante todas las etapas de su vida en las que experimenten que esta forma de vida saca lo mejor de sí mismos si la construyen desde la entrega y el servicio, especialmente a los más necesitados. Una pastoral experiencial que propone “experiencias significativas” de encuentro (pascuas, experiencias de verano, retiros, campos de trabajo...) capaces de marcar hitos en la propia historia de fe y que permiten avanzar en el proceso de manera más consciente. Experiencias acompañadas y discernidas permitiendo descubrir y elaborar síntesis personales. Así, el proceso ahonda progresivamente en los núcleos de la fe (fraternidad, compromiso, celebración, “Gracia”...) y en el encuentro personal con Dios (oración, vocación...), buscando personalizar la fe y ligarla al entramado de la vida.

Consideramos que siendo importante poder ofrecer un proceso para todos, ha de ser posible la vivencia de diversos itinerarios más acomodados a las necesidades concretas de las personas en los diferentes momentos de su vida, haciendo permeable el proceso a cualquier persona en cualquiera de las etapas.

A continuación, señalamos varias propuestas que podemos realizar para este proceso.

COMPROMISO CON EL GRUPO DE REFERENCIA.

El primer compromiso importante que adquieren los niños y niñas que entran a ser parte del Movimiento Calasanz es vincularse formalmente a un grupo de referencia en el que trabajamos una serie de pautas de

convivencia y responsabilidad con los demás.

Antes de dar otros pasos, es importante trabajar la dinámica de asistir a las actividades del grupo de forma constante; a las reuniones semanales, las salidas, campamentos y encuentros donde compartir la vida con otros... evaluando junto a ellos en algunos momentos cómo vamos viviendo en el grupo estas pautas de convivencia (puntualidad, asistencia, respeto, ayuda a los que más lo necesitan del grupo...) a través de dinámicas sencillas en las que puedan expresarse.

Al mismo tiempo, cada persona tiene que ser importante para el grupo, realizando actividades donde se puedan valorar las capacidades de todos y donde se generen relaciones de corresponsabilidad. Para trabajar este aspecto podemos proponer cuando ya son adolescentes “cargos de responsabilidad” dentro del grupo según veamos necesidad (fotógrafos, pasar lista de asistencia, secretarios, encargados de las oraciones, noticiero, ecónomo, encargados de redes sociales...) que supongan una dedicación especial durante un trimestre o un curso para señalar que todos somos necesarios y que tenemos una misión en el grupo.

En este sentido, también, es bueno que algunas de las actividades que propongamos, especialmente las de carácter social, duren varias sesiones en prepararse y realizarse para que los integrantes del grupo sientan que construyen algo importante como grupo (un taller para otras personas, una campaña de sensibilización, una preparación de un campamento...) y no que comparten sólo actividades puntuales que no tienen conexión entre sí, por lo que es importante participar en todas las reuniones y no sólo cuando a uno le apetece o le viene bien.

Todo este aspecto supone, en sí mismo, cuidar un estilo de vida comprometido en el proceso formativo de una persona, que se integra en un proyecto de vida a futuro.

SERVICIOS PUNTUALES.

Desde las edades más pequeñas, al nivel que se pueda, es necesario trabajar con los niños y niñas el reparto de las tareas y servicios que conlleva la vida en grupo: la limpieza del local de reunión, preparar comidas en los encuentros, la preparación del material para las excursiones... Queremos que sientan que depende de ellos la marcha del grupo para que las cosas salgan adelante de forma positiva, desde una mirada no individualista sino grupal.

La buena autogestión de un grupo es uno de los signos de compromiso y madurez que tienen sus miembros, por lo que debemos trabajarla, cada vez con mayor intensidad en el proceso desde el objetivo del bien co-

mún.

Desde la pedagogía del escultismo, la “Buena Acción” propone a los más pequeños en momentos como los campamentos, que cada día se planteen realizar una acción especial a favor de otra persona. Esta dinámica quiere inculcar que las personas de nuestros grupos estén pendientes de las necesidades de los demás y atentos para ayudar al otro, para que ese estilo sea el que marca la vida del grupo en todas las etapas.

En edades posteriores, a través de herramientas como la promesa, el plan personal y el proyecto personal de vida, cada persona irá proponiéndose objetivos y contrastándolos con su grupo a este nivel, entre otros, para seguir creciendo en actitudes cotidianas de fraternidad y entrega.

Si existe la oportunidad de colaborar ante una necesidad de un centro educativo escolapio, por ejemplo, o de una parroquia con una tarea concreta (preparar una celebración, la ambientación de un lugar, una actividad deportiva que necesita voluntarios...) es bueno aprovecharlo para trabajar el talante comprometido y la disponibilidad que deben tener los grupos del Movimiento Calasanz con su entorno.

En edades posteriores, a través de herramientas más reflexivas podemos compartir de forma especial en algún encuentro o campamento el hacer una “promesa” para mejorar aspectos de nuestra vida ante el grupo, o un “plan personal” del año con objetivos, o un “proyecto personal de vida” a largo plazo con la llamada que Dios me hace. De esta manera cada persona irá proponiéndose metas y contrastándolas con su grupo a este nivel para seguir creciendo en actitudes cotidianas de fraternidad y entrega.

SEMANAS Y CAMPAÑAS DE SENSIBILIZACIÓN.

Las diferentes campañas y actividades de sensibilización por la paz, la solidaridad internacional, la lucha contra la pobreza, los derechos humanos y la sostenibilidad que podemos realizar como grupos del Movimiento Calasanz en nuestros barrios, parroquias o centros educativos posibilitan trabajar los valores de la solidaridad, la paz, la justicia y la igualdad.

Desde el análisis crítico de la realidad, una cierta formación sobre los temas y el conocimiento concreto de algún colectivo específico proponemos que se trabaje este aspecto de forma progresiva y acorde a la edad en todas las etapas.

En las primeras etapas (infantil y primaria) se trabajará de forma especial la sensibilidad por las desigualdades,

la conciencia de justicia y solidaridad a través de dinámicas y actividades educativas como juegos y cuentos. En las edades más mayores (secundaria en adelante) se añadirá a estos aspectos el que los propios jóvenes se involucren directamente también en la transmisión de esta sensibilización y en proponer acciones de ayuda económica directamente para proyectos concretos cercanos o de otros países que conozcamos. La idea es que, cada vez, la persona tenga una mayor conciencia de la situación que viven millones de personas empobrecidas y que se involucre en la construcción de un mundo mejor.

Aprovechamos las campañas, semanas y acciones de solidaridad que se realizan en todos los colegios y a menudo también en parroquias y espacios de Educación o Formal. Conviene que encajen y centren los momentos litúrgicos más significativos (Adviento-Navidad, Cuaresma-Semana Santa, Pentecostés-mayo). Los ámbitos de solidaridad girarán en torno a los valores del proyecto Educa de un modo u otro (os proponemos visitar la página de recursos educativos que Itaka-Escolapios ha ido desarrollando durante estos años: <http://www.educa.itakaescolapios.org/>):

- » Ciudadanía global
- » Coeducación
- » Desarrollo sostenible
- » Educación
- » Interculturalidad y convivencia
- » Lucha contra la exclusión
- » Paz y no-violencia. Más que una meta, es el camino para cualquier meta digna.
- » Cooperación Norte-Sur. La humanidad o es única o no es humanidad.

Destacamos las abundantes acciones y propuestas que se han ido desarrollando en torno a la Semana de la Paz, y en las Campañas solidarias en favor de diversos proyectos en países del sur.

En los colegios, las actividades que se realicen en los grupos del Movimiento Calasanz tendrán que afectar y enriquecer la parte pedagógica y mantener una coherencia entre lo que se haga en clase el horario lectivo. Para ello hay que garantizar que los responsables de la pastoral académica y extracadémica estén coordinados y en los lugares de responsabilidad y animación pastoral que permitan ese objetivo.

CAMPOS DE VOLUNTARIADO.

En las edades a partir del bachillerato, el proceso de los grupos puede plantear tener experiencias especiales de voluntariado durante varios días de forma intensiva a favor de colectivos específicos desde una perspectiva creyente donde vivir una experiencia de fe encarnada.

Son experiencias significativas de inmersión en una realidad en los que se intenta que el joven viva una relación de enriquecimiento mutuo con personas que están en una situación de necesidad y con otros voluntarios para que reflexione sobre su vida, sobre el modelo de sociedad que quiere crear y sobre su vocación.

En algunos países, desde el Movimiento Calasanz se propone a jóvenes de más de 21 años estar uno o dos meses de sus vacaciones en un país del sur para compartir la misión y la vida comunitaria escolapia después de una preparación y formación especial.

La intención es que los jóvenes que hacen esta experiencia descubran un estilo de vida cristiano y comprometido, alternativo a la cultura dominante de sus países de origen, y que tengan una mayor conciencia respecto a las realidades de pobreza que hay en el mundo.

EXPERIENCIAS DE VOLUNTARIADO CONTINUO.

Un paso más en el proceso de comprometerse con los más necesitados es el voluntariado continuo en alguno de los proyectos sociales e iniciativas transformadoras de entidades sociales y eclesiales.

Desde la etapa de bachiller proponemos las primeras experiencias de voluntariado en este tipo de proyectos siendo acompañados por algún responsable hasta que son mayores de edad. De esta forma, se va viendo la importancia de comprometerse de forma estable con alguna de las realidades que van conociendo. En este sentido, es importante que cada persona vaya descubriendo sus capacidades, su sensibilidad y las diferentes opciones que existen para que pueda discernir a qué está llamado en la construcción del Reino, integrando desde todos los ámbitos de su vida este compromiso.

Una propuesta que trabajamos especialmente desde el compromiso escolapio dentro de los colegios es el voluntariado como alumno ayudante. Este voluntariado propone a los estudiantes más mayores ayudar a otros alumnos más pequeños que tienen dificultades en sus estudios a través de clases particulares gratuitas.

Parece muy conveniente propiciar el encuentro de las personas que están en grupos de referencia cristiana (pastoral, catecumenado, fraternidad, comunidades religiosas) con las que no lo están, incluso no viven la dimensión religiosa o creyente. Son los llamados espacios intermedios o híbridos, una de las formas de evangelización más relevantes en la cultura cristiana. Gracias a ellos, los creyentes pueden ejercer su misión convocante y realizarse cristianamente y los demás se contagian hasta el nivel que quieran de las propuestas y valores evangélicos.

Así, por ejemplo, se realizarán convocatorias abiertas a jóvenes de las últimas etapas escolares, con una propuesta de formación (Escuela de voluntariado social) y un acompañamiento en las experiencias a realizar. Dichas experiencias podrían además formar parte de un programa escolar de Aprendizaje-servicio que pueda ser evaluado y tenido en consideración también a nivel académico.

COMPROMISO ECONÓMICO.

Uno de los signos de compromiso más importantes en nuestra sociedad es cómo y para qué usamos nuestro dinero. Este aspecto debe estar integrado en la vida del grupo como una de las opciones que trabajamos. Desde los más pequeños vamos concienciando en la necesidad de ser solidarios a nivel económico participando en campañas e iniciativas del grupo. A partir de la etapa de secundaria, en los grupos podemos proponer poner un bote (una pequeña cantidad de dinero) cada semana que pueda ayudar a algún proyecto concreto que conozcamos y con el que queremos solidarizarnos durante un tiempo.

Más adelante, en la última etapa del proceso de cara a la entrada en la Fraternidad se planteará un compromiso más radical a nivel económico con los más desfavorecidos.

MONITOR/CATEQUISTA DE LOS GRUPOS DEL MOVIMIENTO CALASANZ.

Damos mucha importancia y prioridad al compromiso de ser monitor/catequista de los mismos grupos del Movimiento Calasanz en los que uno ha estado cuando ya es joven. Después de haber vivido como niño y adolescente la experiencia del grupo, es importante que los jóvenes se comprometan en seguir educando a las generaciones que vienen por detrás en un estilo de vida cristiano y en una búsqueda vocacional en su vida. Este compromiso, especialmente escolapio, debe partir de la vivencia de “dar gratis lo que he recibido gratis”, y de una sensibilidad por la educación en valores y en la fe a todos los niños y niñas. Creemos que el compromiso de ser monitor ayuda especialmente al propio proceso del joven en su identidad cristiana y escolapia, y a su vinculación con la propuesta de la Iglesia y de la Escuela Pía.



ACTIVIDADES PARA PROFUNDIZAR Y DIALOGAR EN EQUIPO

- *Valora si estas propuestas educativas se dan en tu presencia, y evalúa su alcance.*
- *Si no se dan ¿crees conveniente implementarlas? ¿Cómo?*
- *¿Se te ocurre alguna propuesta más? ¿Hay alguna propuesta que se esté viviendo en tu presencia escolapia que no esté incluida aquí?*

Propuesta de objetivos y actividades por edades.

metidas que acompañen los grupos que vienen creciendo por detrás.

PROPUESTAS POR EDADES

(Ver gráfica página siguiente)

OBJETIVO GENERAL

Trabajar por un mundo más justo, más habitable, preocupados por la justicia y por unas relaciones interpersonales más humanas... Lo que en lenguaje cristiano llamamos la construcción del Reino de Dios. Nos ilusiona colaborar en la construcción de ese Reino, haciéndonos conscientes de la realidad de este mundo y tomando una actitud activa y ética para solucionar los problemas que le afectan, comenzando por los más cercanos.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Proponemos a nuestros niños y jóvenes un **análisis creyente de la realidad** que denuncie barreras e injusticias, anuncie una humanidad nueva y les invite a analizar y comprometerse con los nuevos desafíos de alcance global. Por ello reflexionamos críticamente sobre temas de nuestro mundo, para conocer la realidad local, nacional y mundial, descubrir y asumir criterios evangélicos que ayuden a tomar postura antes los problemas de la Iglesia y del mundo y para responder con eficacia a los retos y urgencias de la comunidad.

Además de teorizar, invitamos a nuestros niños/as y jóvenes a transformar la realidad con **experiencias concretas de solidaridad real y voluntariado**, ofreciendo cauces de compromiso a diferentes niveles según la edad. Al mismo tiempo, iluminamos ese compromiso desde la fe, entendiendo el compromiso como colaboración con el plan de Dios.

Queremos que los niños/as y jóvenes descubran mediante el compromiso que la vida es para darla. Apostamos por que los jóvenes de nuestros grupos lleguen a **formular “la vida como entrega”**, aprovechándola más allá de lo convencional, de fronteras y límites. La propuesta es vivir buscando un sentido mayor a todo, el de la felicidad que se encuentra ayudando a los demás, “perdiendo para que gane el otro, el Reino”.

Les ofrecemos con gusto **nuestra propia misión educativa y evangelizadora** como ámbito de compromiso y ayuda en la construcción de una nueva sociedad. Apostamos por grupos que generen vida hacia fuera, pero también que permitan formar personas compro-



ACTIVIDADES PARA PROFUNDIZAR Y DIALOGAR EN EQUIPO

- *Una bonita tarea para todo tu equipo educativo es reconstruir esta tabla adaptada a vuestra situación, añadiendo y quitando propuestas. Puede servir para evaluar vuestro trabajo futuro en esta dimensión tan importante.*

	COMPROMISO PERSONAL	COMPROMISO GRUPAL	IDENTIDAD ESCOLAPIA
6-9 años		Participar en semanas y campañas de sensibilización	Participar en la semana Escolapia
10-11 años	Realizar la Buena Acción Servicios en los campamentos	Participar en las semanas y campañas de sensibilización	Actividades de la semana escolapia Crear sentimiento de pertenencia a los grupos del Movimiento Ca-lasanz Cultivar alguna seña de identidad escolapia en la etapa: pin, oración propia, lema, canción
12-13 años	Realizar la Buena Acción Trabajos de servicio al campamento: montaje, limpieza, fregar, ... Compromiso personal de la semana. Cargos en los grupos	Participar en las semanas y campañas de sensibilización	Actividades propias de la semana Escolapia Conocer los proyectos de escolapios en los países del Sur. Conocer las páginas Web de la Provincia y de Itaka-Escolapios. Cultivar alguna seña de identidad escolapia en la etapa, y del proceso: pin, oración propia, lema, canción...
14-15 años	Voluntariado en los campamentos Cargos en el grupo Participación activa en campañas y semanas de solidaridad Conocimiento de la cultura propia como compromiso	<p>Asumir algún compromiso como grupo (visitas, integración de discapacidad, etc.) Colaborar en los campamentos de los más pequeños (montar y desmontar, cocina...) Campo de trabajo en campamento navidad, pascua o verano (arreglar albergues...) Servicios de cara al resto de los grupos Organizar las fiestas del colegio Limpieza de la capilla, locales. Preparar la eucaristía juvenil Cuidar la cartelera, decoración de templos, locales... Trabajo en las Pascuas, misión parroquial... Visita a ancianos, entrega de bolsa de alimentos. Pote solidario. Fiesta de los ancianos. Campañas para recoger dinero.</p>	Actividades propias de la semana Escolapia Participar en encuentros con otros grupos para motivar la solidaridad y la misión escolapia en países del sur (Jornadas solidarias)
16-17 años	Voluntariado en los campamentos como premonitores Ser monitor Campos de trabajo en verano. Conocimiento de la cultura propia como compromiso. Participar como monitores de convivencias escolares Ser alumno-ayudante ofreciendo refuerzo educativo a niños/as con necesidades Ministerio de la música en la litúrgica.	<p>Bote solidario del grupo Participar en escuela de voluntariado social Participar en campo de trabajo escolapio Campamentos con claro componente social (visitas a proyectos, etc) Organizar alguna fiesta para el barrio o para el cole (charla, video...) Servicios en relación con el entorno: solidaridad con los parados, gesto de la paz, semana de la paz, ... Participación activa en campañas y semanas: organizar actividades para alumnos/as de infantil y primaria (campaña solidaridad, semana de la Paz, Semana Escolapia...) Actividades puntuales de voluntariado con colectivos especiales (discapacidad...) Campañas para recoger dinero y donarlo. . Periódico parroquial o colegial, página web..</p>	Actividades de la semana escolapia Actividades vocacionales Conocer la Fraternidad escolapia en sus personas y grupos más cercanos. Conocer las páginas web de la provincia y de Itaka-Escolapios Recibir y trabajar el boletín y la web de Itaka-Escolapios o equivalente Impulsar otras ofertas escolapias de voluntariado
18-21 años	Compromiso personal y seguimiento de su evolución Voluntariado en los campamentos Monitores de convivencias escolares o parroquiales Compromiso personal en algún tipo de voluntariado social y evolución en el mismo. Voluntariado temporal en proyectos de otra presencia escolapia o ajenos a lo escolapio	<p>Organizar las semanas y campañas de sensibilización Bote solidario del grupo Conocimiento, valoración y apoyo de los proyectos de Itaka – Escolapios o equivalente. Asumir como grupo tareas de coordinación de actividades solidarias (rastrillo, marcha solidaria, festival...)</p>	Actividades de la semana escolapia Actividades vocacionales Conocer la realidad de grupos y comunidades de la Provincia Profundizar en el conocimiento de la Fundación Itaka-Escolapios o equivalente en sus proyectos y en la Fraternidad escolapia, en sus personas y grupos más cercanos. Recibir y trabajar el boletín y la web de Itaka-Escolapios y las revisiones propias de la presencia
22-24 años	Compromiso personal y evolución, en busca de compromisos más estables Campamentos de experiencia/trabajo Monitores de convivencias Experiencia de voluntariado en los países del sur (proyecto Sal). Responsabilidades dentro de Itaka-Escolapios o equivalente	Organizar las semanas y campañas de sensibilización Valoración y apoyo de los proyectos de Itaka-Escolapios o equivalente Tareas de representación en diócesis, arciprestazgo, equipos de la presencia...	Actividades de la semana escolapia Actividades vocacionales Conocer y participar en la vida de la Comunidad cristiana escolapia y de la Fraternidad Escolapia. Recibir y trabajar el boletín y la web de Itaka-Escolapios y las revisiones propias de la presencia

